

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEON

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CÉNTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 " "
Provincias y Portugal, trimestre	3 " "
Año	8 " "
Número atrasado	0,25 " "
25 ejemplares	1,50 " "

Madrid 27 de Agosto de 1896.

NUM. 42

HISTORIAS



Xenofonte, disponiéndose a escribir de nuevo la «Retirada de los diez mil.»

CARTAS DE GEDEÓN

Baños de Santa Agueda 23 de Agosto de 1896.

Calínez de mi alma: Apenas recibas esta carta vuelas al Consejo de Estado, pregunta si conocen allí al Presidente del mismo, D. Antonio María Fabié, y dirígelo de mi parte esta pregunta:

—¿Piensa usted pronunciar algún discurso? porque llueve, llueve y llueve de una manera horrosa.

De tal modo diluvia, querido Calínez, que si no es a un discurso de Fabié, yo no sé a qué atribuirlo.

Que Grilo escriba, que Rodríguez el de Apolo cante, que Peña Ramiro se meta en la renta del Escusado, que con la renta de la sección de Higiene ya son dos rentas para su gobierno civil, me parecen minúsculas causas. Tal constipación de las nubes sólo a alguna oración de Fabié puede ser debida. El hombre de la gasa nos prepara su correspondiente sorpresa. No lo dudes, Calínez; el mejor día resulta que ha puesto una farmacia en la Presidencia del Consejo de Estado, y que en este alto Cuerpo consultivo todas son cataplasmas y dietas. Ello es que no dejes de cumplir mi encargo; tú entérate de si le conocen los porteros, y si te respondieran afirmativamente, dales una gratificación, porque ellos y Cánovas serán entonces los únicos españoles que conozcan a Fabié, y eso ya merece recompensa.

Aquí nos tienes a todos los bañistas sin atrevernos a salir, por culpa de los eternos chaparrones, de la galería del balneario. Venimos a tomar aguas, es verdad, pero no tantas. Ayer tarde se me acercó una ingeniosísima dama y me dijo:

—Gedeón; ¿usted, como representante de Cánovas, no podría proporcionarnos siquiera una clara?

Respondi que sí. Hice traer un huevo; despojéle de la yema y se lo ofrecí a mi noble interlocutora.

—¡Pero eso es como el huevo de Colón!—exclamaron todos los bañistas asombrados.

—Sí, señores—contésté yo—pero, ¿acaso era Colón más que Cánovas? Pues si aquel tuvo su huevo, ¿por qué el Presidente del Consejo de Ministros, honra y prez de la nación hispana no ha de gozar del mismo beneficio? Todos asintieron. Conque vé y cuéntaselo a D. Atanasio, añadiendo que la semejanza entre Colón y Cánovas no puede ser ya más perfecta, porque si aquél descubrió un nuevo mundo, éste le ha descubierto a él, a Morlesin y ambos salen también a cada huevo-histórico.

Pero sucedió que la dama de mi referencia no se satisfizo con lo que te llevo contado, é insistió de este modo:

—Bueno, Gedeón, bromas aparte: ¿usted, a nombre de Cánovas, no podría mandar que no lloviese? Te confieso, Calínez, que la pregunta me produjo verdadera confusión. ¿Puede en España el jefe del Gobierno mandar de Real orden que no llueva? Indudablemente que sí. ¿No puede hacer Director general de Correos al duque del Catecismo; gobernador de Madrid al conde de los gusanos de seda y alcalde de la coronada villa al otro conde que tenemos en el Ayuntamiento, de rositas? ¿Pues qué habrá imposible para él? (Antes de seguir dilucidando este punto, he de advertirte que lo de los gusanos de seda lo dije porque yo siempre he visto al conde de Peña Ramiro con Morera, y no por ninguna otra causa ó intención.) Pudiendo, por lo tanto, hacer nombramientos tan inverosímiles, lo de mandar que escampe es cosa baladí (que dicen los puristas del Parlamento y de la prensa), sólo que quien lo ordene corre el peligro de que alguno le repita la locución popular de:

«¡Yá escampa y caían estatuas de Elduayen!»

Yo, por sí ó por no, antes de acceder a los deseos de la gentil bañista, me encaminé al telégrafo—porque aquí lo disfrutan desde que Cánovas y yo tomamos estas aguas—y puse a Madrid el siguiente parte:

«Presidencia del Consejo de Ministros:

¿Puedo, a nombre de V. E., mandar que escampe? Gedeón.»

La respuesta no se hizo esperar. Hela aquí:

«Gedeón-Cánovas:

Santa Agueda.

Minoria liberal recibidás órdenes terminantes Avila mismo sentido. Por lo demás, no hay inconveniente; mande escampar en esa nombre mio y de todo Gobierno, procurando Beránger no quede en seco.

Antonio.»

Con este parte tan satisfactorio en la mano reuní a los bañistas,

Salimos todos al jardín, mandé que cesara la lluvia, y cesó; Calínez, cesó.

Sólo que empezó a caer piedra.

Esta desgracia tiene siempre D. Antonio en cuanto él manda alguna cosa; se pasa. Sería un gobernante modelo si se pudiera contener, pero cuando prohíbe la lluvia, suelta el pedrisco. Seguro estoy de que si le mandaba sentarse a Campillo, con objeto de que se comprimitera, volaría la silla al impulso de un espantoso viento. No tiene, tristeza me da el reconocerlo, el sentido de la medida; si quiere levantar a alguno del suelo lo hace Ministro—testigos, Castellano y Tejada;—si quiere

hundirlo y soterrarlo, le nombra, como a Burell, galán joven de la mayoría, y lo echa a reñir con Mella.

Y, sin embargo, Calínez, el arte de gobernar es todo cuestión de tacto; por lo que yo sacaría los ojos a cuantos políticos tenemos. Ya que, como tú no ignoras, el tacto exquisito y sutil es patrimonio de los ciegos. ¡Mira que mal estaríamos con Ministros sin ojos! Pero ¡ay! ahora recuerdo que si se perdiesen los de Linares Rivas, ¿qué sería de España? Antes se pierdan Cuba y Filipinas y sea Gamazo hijo adoptivo de ambas, puesto que al hacendista de Boecillo no le adoptan fácilmente en ningún lado hasta después de sufrir una catástrofe. Por algo dicen los doctos:

«Bien vengas, mal, si vienes sin Gamazo.»

Aunque esta perpetua lluvia que, según afirman algunos, es temporal, y a mi me parece eterna, me quita el humor para todo, todavía he de decirte que tengo un remedio infalible para curar las hondas disensiones surgidas entre los liberales a espaldas de Sagasta, el solitario tío de Cánovas en Avila.

Si tu me remitieras a Moret y Canalejas, a Puigcerver y Gamazo, a Maura y Nuñez de Arce, a Capdepón y Aguilera, a López Domínguez y León y Castillo, yo los pondría de acuerdo. En este balneario hay piscina. Piscina de agua sulfurosa, por supuesto; un estanque verdoso con toques amarillentos y emanaciones campillescas. Metidos en el los prohombres del partido liberal, se limpiarían de toda clase de humores, y la paz sería un hecho. Sagasta, desde el borde del estanque, podría decir con uoble fundamento:

«¡Hay algo que huele a podrido en esta gentel!» Y los huéspedes de la Piscina, regenerados por el Jordán sulfuroso, irían saliendo limpios de toda mancha y exentos de toda erupción.

Porque en el partido liberal es inminente una erupción: la alferecia.

Animate, pues, Calínez, y remíteme ese cargamento de capitanes de Alejandro y de capitanes Arañas; al menos servirán para distraerme, porque con tanto llover me aburro soberanamente. Prefiero a Canga-Argüelles.

Y no va más, como dice Peña Ramiro cuando prohíbe que se canten couplets en los teatros. Envíame con Nuñez de Arce un paraguas, por si la lluvia le soltara la vena poética, y recibe un húmedo abrazo de tu leal,

GEDEÓN.

Compuesta la anterior carta, hemos recibido de nuestro ilustre amigo y diputado por Madrid (con acta grave) el siguiente telegrama:

«Calínez, Piave, etc.

Costanilla de los Angeles, 1.

Acaban decirme Cánovas pedido habitación este balneario. ¿No basta tome baños yo? Disuádanle propósito. Descubierta bañero y pinche cocina conspirar contra integridad Gobierno. Hácense prisiones como en toda España. Felicite en mi nombre por tantos presos, maestro Campillo, futuro sucesor Cánovas. Tendrá que encargarse Poder irlos soltando.

Gedeón.»

AL HOMBRE DE LA ESTATUA

Al noble marqués del Pazo, que con su estatua se infatua, quisieron darle el bromazo de un soberbio banquetazo, con motivo de la estatua. Dicen autores formales, y lo afirma Gedeón, que siempre en banquetes tales resultan los comensales al nivel del anfitrión. Por eso fueron del brazo, unidos en fuerte lazo a templar su hambre y su sed, todos, en honor del Pazo del Pazo de la Merced; ni neos ni liberales entre aquellos comensales se podían distinguir; todos iban muy juncuales para admirar y aplaudir. Al final, no sin escamas, se leyeron cablegramas y cartas con adhesiones, y hubo Chispas como llamas, vivas; brindis y estrujones. Sólo hemos de lamentar que, ni el tiempo ni el espacio, nos permitan publicar los versos que recitar debió Manuel del Palacio. Dicen que los recitó; hay quien afirma que no, pues se hallaba constipado, y al banquete no asistió aunque le habían citado. Mas aunque Chispas no hubiera, no hubo poética inopia, pues Tejada Valdó era de lo que allí se leyera nos dió la siguiente copia:

CARTA DE DON PRÁXEDES

A SU COLEGA EL INGENIERO INGENIOSO D. JOSÉ ELDUAYEN.

¡Salud, oh noble marqués del Pazo, genio admirable, foco de luz;

este veguero, con un abrazo, te envío ahora con Pablo Cruz. Tú ya chupaste muchos vegueros, mas ricas brevas yo me fumé. Somos felices los ingenieros de los túneles y del tupé. Tú, que, en vez de uno, dos agujeros obriste a un túnel (ya la solté), deja que en ellos meta Roschil su pobrecito ferrocarril. Todo son vueltas y recovecos los que en un túnel construyes tú; por esas vueltas, trochas y huecos yo sé meterme, yo no hago el bú. Positivista como el primero, como tú mismo, más que Romero, más que Tejada de Valdó, más que el terrible Monstruo andaluz, brevas recejo de toda higuera, en Segis fio, por Roschil muero, oyendo a Maura me desespero, a Gaspar odio y huyo a Gamazo, ¡alud, oh noble marqués del Pazo, genio admirable, foco de luz!

CARTA DE EUXENIO MONTERU

A O SEU AMIGO JOSÉ O DO PAZO.

Aunque estoy muy malito y respirar los aires necesito, que a mis pulmones dan renovado vigor, en Lourizán, con gusto y entusiasmo felicito a un hombre como usted, que nunca el ocio conció y fué derecho a su negocio, que fué en toda ocasión el salvar de la ruina a la nación. ¡Misión es, en verdad, casi divina el salvar las naciones de la ruina! Y, en verdad, que salvar a las naciones y evitar sus reveses, sólo puede lograrse con acciones como usted, ó, como yo, con intereses. Por eso estoy contento, que aunque yo, por mi parte, no lo intenté (me lo ha dicho Vincenti), pronto me harán también mi monumento, y en él me harán con gusto mis paisanos unos relieves griegos ó romanos; y aun cuando ahora advierto que yo no he construido ningún puerto, por allí saben, y aun lo cantan coros, que arreglé muchos faros, digo, faros.

FELICITACIÓN DE D. ALBERTO BOSCH

INGENIERO TAMBIÉN.

Al gran marqués del Pazo, á ese portento de la ingenieril ciencia soberana, le vengo a saludar de buena gana yo aquí, que desaguó el Ayuntamiento; yo, aquel que abrió en canal á Cabriñana.

CAMPOAMOR AL MARQUÉS DEL PAZO

Aunque tanto te admiro, perdóname, ¡oh buen Pazo! que no salga por tí de mi retiro. Aplaudirte es el último bromazo; y alabar tu figura, hoy bronceada, acá inter nos, es la última humorada.

EL CIEGO DE AVILA

No se trata de un parte de Cuba, como pudiera sospecharse por el título. Para noticias de la guerra, ya tenemos las que nos suministra nuestro buen amigo Domingo Blanco, que, según vemos, sabe ya de Cuba tanto como el propio negro Domingo, y más, mucho más que el general Weyler, lo cual todavía no es mucho saber.

El verdadero Ciego de Avila no es ninguna posición inexpugnable de los filibusteros, puesto que hasta él están llegando todos los días ferrocarriles cargados de gente, y gente cargada de los ferrocarriles: el auténtico Ciego de Avila es D. Práxedes.

Nosotros, enemigos de poner motes, no hubiésemos revelado éste con que obsequian ahora al señor Sagasta muchos de sus amigos (que también lo son del famoso Benito), pero como lo ha repetido el maestro Ferreras, y este vulgar za todo lo que toca su pecadora pluma, no hay medio ya de ocultar el novísimo apodo del gran visir-fusionista.

Débase este remoquete, según cuentan, á cierta reunión de prohombres liberales verificada en Avila, últimamente, y en la cual, después de una succulenta comida en que hubo de todo, es decir, desde el derroche de ingenio á que nos tienen acostumbrados hombres tan amenos como los Sres. Puigcerver, Capdepón y Montero Rios, hasta una oportuna botella de champagne, marca Moret y Chambón, que remitió el Sr. Conde de Romanones para comunicar alegría y entusiasmo juvenil á los carcomidos y asendreados comensales, ocurrió que éstos, animados por los vapores de la locomotora, digo, del exquisito licor, lanzáronse al jardín, como si en él nubieran de encontrar el presupuesto de más prósperos días, y entregáronse al juego y al deporte en todas sus manifestaciones, pues ya se sabe que las manifestaciones liberales, y aun las liberales-silvelistas, todas concluyen por ser cosa de juego, y Cabriñana es tigo.

Jugaron primeramente á las prendas, llevándose, como era natural la palma Don Segis, que lucía un precioso chaleco blanco moteado de moras. ¡Qué

chaleco aquél! Si lo hubiese visto Linares Rivas, se lo arrebata á D. Segis para la colección que, según dicen, se propone exhibir en la nueva horchatería que están construyendo frente á la estación de Atocha con destino á Almacén de porcelana, loza y Fomento.

Cansados de jugar á las prendas, por lo escasos que de ellas andaban muchos de los presentes, decidieron al marro, y todos *marraban* que era una maravilla, pero sobre todos el anfitrión, D. Práxedes, que corría más que un tren expreso.

Por último, á propuesta del propio Sr. Sagasta, jugaron á la gallina ciega, y verificado el sorteo, que se efectuó echando, en vez de bolas, calabazas de las grandes, y revolviéndolas en el sombrero de D. Alberto Aguilera, le tocó la china, digo, la calabaza á D. Mateo. ¡Miren qué casualidad!

No fué preciso venderle los ojos, porque bastante vendados los lleva hace tiempo; no hizo tampoco falta leerle un *periodo* de Mella ó un proyecto de Navarro Reverter para que se marease y perdiese el *lino*, porque ya él se atiene á lo contrario, esto es al *des-tino* de presidente en la C. del Norte. Formóse, pues, el corro, y en cuanto dió dos vueltas y D. Práxedes oyó gritar Piiii... Piiii... empezó á dar brincos de gozo, porque creía que llegaba el tren.

—¡Pare la rueda!—exclamó uno del corro.
—¿Cómo? ¿que pare Rueda?—gritó furioso don Germán.—Eso no lo consiento, que es de mi distrito y yo soy buen hijo adoptivo antes que nada.

—Piiii... Piiii... silbaba, acercándose á D. Práxedes, Montero Ríos.

—¡Rostchild!—gritó Sagasta, creyéndose en el seno de la Compañía.

—¡Cuerno!—refunfuñaba Montero Ríos.
—Piiii... Piiii... silbaba Nuñez de Arce.

—¡Castellano!—decía Sagasta, palpando la cabeza y haciendo un cálculo de alturas.

Y así continuaba el *Ciego de Avila*, equivocándose á cada momento, y sus comensales sin cesar, silba que te silba.

Lo mismo que hacemos los demás...

DE OJEO

El Sr. González Serrano, apreciable profesor del Instituto de San Isidro, es una especie de Unamuno en grande. No que valga más que Unamuno ni que los demás miembros de la familia de los *salmerónides* y *ascaratoides*, sino que, según dicen, el señor D. U. González Serrano vive en grande, sin meterse á traducir obras inglesas ó alemanas directamente del francés, ni á discurrir diabluras para pescar una cátedra, que ya goza y posee.

Pero como nadie hay perfecto en este mundo, el Sr. D. U., lejos de contentarse con vivir tranquilo y en paz, sin pendencias ni penas, suele agarrar de vez en cuando la peñola y menearla tan desafortunadamente, que la sana razón y el recto juicio de los lectores salen aporreados y aperreados con la lectura de aquellas soflamas filosófico-enigmáticas.

Y es que el krausismo, que era una patata vieja y podrida desde hace veinte años, no ha muerto, sino que ha ido entalleciéndose, y de ella ha salido un tallo gordo que se llama Salmerón, y otro menos gordo que se llama Azcárate, y otros Giner de los Ríos (hermanos innumerables y *devenativos* todos), y otros González Serrano, etc., etc., hasta llegar á los últimos Unamunos sociales ó socialistas, pero con sueldo.

Y con semejantes tallos, quien sale perdiendo son el sentido común y la lengua castellana.

Juzguen ustedes, leyendo lo que sigue, y cuenta que el Sr. González Serrano es el más escritor de toda esa familia solanácea:

«Acentuando lo irreformable del *natural* (del carácter innato), se favorece el sofisma cómodo y pereoso del fatalismo árabe que se siente mejor echado que sentado, y mejor sentado que de pie, y se cohonestan, con punible tolerancia, los vicios y deficiencias del carácter.»

Ahora, échense ustedes guindas á D. U.

Claro que acasó en esas líneas no haya ninguna falta grave; claro que, pensándolo bien por espacio de dos horas lo menos, se viene á sacar algo en limpio de tamaña monserga; pero ¿no sería mejor decirlo en castellano claro y sin valerse de rodeos tan extraordinarios y fuera de abono?

A todos estos escritores profundos les pasa lo mismo. Sin duda se proponen decir cosas muy honradas. Pues ¿por qué no las dicen?

Vaya, ¿á que todo el mundo piensa como Gedeón, que es mucho más *hondo* López Silva y todavía no le han hecho profesor de nada?

Señor, ¿cuándo nos hartaremos de admirar y glorificar y pagar tantos *catedráticos* que escriben como negros *idem*?

Nuestro gozo en un pozo.

Nosotros, que creíamos ya al Sr. D. Enrique Sepúlveda completamente perdido para las letras españolas y ganado, en cambio, para las letras de la *Trasatlántica*, nos encontramos ayer *proh dolor!* con dicho señor que *vuelve* á la *palestra* con nuevos bríos y con las alforjas llenas de noticias.

Nada, que no hay dicha completa en este mundo.

Sale usted de casa, compra usted *La Correspondencia* para ver lo que le ha ocurrido á José Luis, y ¡zas! un artículo de Sepúlveda le atiza á usted, antes que se prevenga, seis u ocho solecismos en el epigastrio. ¿Quién conserva el estómago de esa manera?

¡Oh! y nuestro hombre, quiere decirse, el Sepúlveda en cuestión, *regresa* por demás sonriente, regocijado y decidido á no dejar en paz al pio lector, á quien, por supuesto, pide mil perdones al comenzar y al terminar su... su artículo.

Pero venga acá, digno amigo; ¿cómo quiere que le perdonemos eso que usted propio llama «mi *reprise* ante un público á quien adeudo eternas gratitudes,» mucho más si es por un «*motivo jubiloso*,» por lo que lleva usted «las deficiencias de su labor literaria á las columnas con tantas brillantes avaloradas?»

¿Qué perdón podrá otorgarse á quien dice, hablando de la plausible iniciativa de *El Imparcial*, que es un ejemplo que imitar, digno, levantado, *poéticamente sugestivo y en gran manera atrayente?* ¿Cree el Sr. D. Enrique tener derecho á que le perdonen, porque después de escribir tales cosas haya enviado su *óbolo* á *El Imparcial*? También lo ha enviado mister Houghton, pero discretamente, sin retóricas de relumbrón.

Tenga cuidado *El Imparcial*, que si admite muchos donativos con frasecillas de esas, jados suscripción!

¡Vamos, que tiene hemoles *volver á la vida literaria* después de una despedida solemne, y en el artículo de vuelta encajar seiscientas veces el verbo *resultar*, en el mismo sentido en que lo usan los horteras de ultramarinos; todo para pronosticar los éxitos de Paco (asi, de *cursiva*) Flores García y de Fiacro Iraizoz y de Fernández Shaw y López Silva, diciendo de éstos dos últimos que son un *maridaje un poco anómalo*. ¡Hombre, y tan anómalo como *resulta* siempre un *maridaje* entre dos varones!

¡Vamos, que tiene gracia invertir columna y media de un periódico serio en explicar la *graduación* de Ruiz de Arana y de *Pene* (también de *cursiva*) Rubio, en referirnos la inapetencia de Rossell y en hablar del *incomparable* administrador de Correos de San Sebastián!

Por supuesto, que toda esta discreción y agudeza, todo este aticismo, lo emplea D. Enrique ahora en verano. Cuando llegue el invierno, ya le verán ustedes *metiéndose* con Galdós, Pereda y Echegaray, como un hombrecito.

Lo que le habrá dicho Blasco, si ha hablado con él:—¡Ohé, les *psychologues!*

Dice Fernanfior que «Biarritz fué un idilio, es una oda y será una elegía.»

Eso le ocurre á mucha gente.
Sólo que hay quien no pasa del idilio, como don Aureliano, el de los bellos ojos.

Hay quien se queda en la oda, pronunciándola á lo malagueño, como D. Antonio Cánovas.

Y hay quien comienza por la elegía, como Silvela... y se queda allí.

El mismo Fernanfior habla de Hércules y *Onfalia*.

Y, francamente, eso es abusar.
Porque la amada y dueña de Hércules era *Onfala*, sin más *ies* ni más *haches*.

Lo dicho: que tampoco Fernanfior ha logrado pasar de la *oda*, tal como la pronuncia D. Antonio Cánovas.

++++ **g armas al hombre**

Continúan presos en Barcelona los federales disidentes.

Aténgome á que Pi, á pesar de sus abstracciones, resulta un espíritu más práctico, pues anda tranquilo en el machito sin meterse en conjuras.

Y el pobre Vallés y Ribot está recluido como cualquier conspirador sin bufete.

Por eso se lamentaba de la suspensión de garantías.

Como nosotros sentimos que tan elocuente exdiputado haya perdido su inmunidad.

Y hasta seríamos capaces, por lograr su excarcelación, de postrarnos de *Hinojos* ante el gobernador de Barcelona.

Según *El Imparcial*, la denuncia de un periódico de Zaragoza despertó la vigilancia del Gobierno, y ha contribuido á descubrir la abortada conspiración de Filipinas.

Que se entere el juez Cubillos y los que como él opinan.

La prensa en ocasiones (como han reconocido algunos pelotilleros parlamentarios), presta á la patria señalados servicios.

No todo ha de ser publicar cuentos propios y Notas de Monte Cristo.

Los ex ministros liberales perseveran en su actitud, á pesar de las últimas declaraciones de Sagasta.

Para los conspicuos fusionistas no tiene valor ninguno lo que su jefe pueda decir á un periodista,

sino lo que escribió solemnemente en su *firmán* á Montero Ríos.

Es decir, que los fusionistas no hacen caso de Xenofonte Gallego.

Ni de D. Práxedes.

Ha chocado mucho que D. Paco Silvela pidiera licencia al Congreso para ausentarse de Madrid.

Con este motivo, un *seguidor* de Villaverde (como diría el Padre Mir), inspirado en el sentido jurídico y reglamentista de los conservadores disidentes, nos dirige por correo la siguiente pregunta:

—¿Pueden los diputados salir del Congreso sin licencia de éste?»

Y responde *Gedeón*: Por mí, que salgan.

Dicen los periódicos que Mr. Taylor está mal de la vista.

Un corresponsal añade que, efecto de su enfermedad, el ministro americano no ve casi nada.

Pues aun ve menos el duque de Tetuán.

Según otro corresponsal, el médico de Mr. Taylor le ha prohibido que escriba ni á su familia siquiera.

¿Pero le ha prohibido que telegrafee?

¿Y que entable reclamaciones?

Porque ya verán ustedes cómo á lo mejor resulta... que no es nada lo del ojo.

Gedeón, que simpatiza mucho con Zubizarreta, se ha preocupado también de si oyó misa la comisión del Congreso que fue á San Sebastián.

Tranquilecese el diputado carlista.

A pesar de la hora de llegada del tren, tuvieron sus compañeros tiempo de ir á la iglesia.

Y llegaron todos á misa.

Todos, menos el Sr. Lastres.

Ya está acordado el restablecimiento de los Juzgados suprimidos.

Los pueblos respectivos tendrán que abonar los gastos que se ocasionen con esta reforma.

Gedeón es más generoso que el Gobierno.

Pues autoriza á todos los españoles á que nombren para servirlos á los funcionarios que les dé la gana, con tal de que los paguen de su bolsillo particular.

La verdad es que en España somos especiales.

Se nos quema la casa y acudimos al Gobierno; no ganamos dinero con los ferrocarriles, y pedimos auxilios al Estado.

Pero queremos acudir al juez para que falle un pleito ó persiga un criminal.

Pues el que quiera jueces, que se los pague.

Retribución de los magistrados por las igualas.

He ahí el novísimo invento ideado *pro indiviso* por el Sr. Tejada de Valdosera y el que usó la manteca.

En un semanario que se llama á sí propio *el periódico de las personas sensatas*, leo:

«Un árbol convertido en periódico!»

¡Valiente maravilla para *puesta* con letras gordas!

¡Como si no hubiese por ahí muchos árboles de todas las especies, y principalmente de los que sirven para hacer tapones, convertidos en diputados, ministros, consejeros y ateneístas!

Parece que entre los documentos encontrados en la redacción del diario filibustero *La Paz* había numerosas circulares firmadas por el Sr. Labra, recomendando á dicho periódico.

Tiempo hace que venimos anunciando que al señor Labra le falta una *o* entre la *b* y la *r* de su apellido.

Lo que tiene es que *labora*, pero no *pro domo sua*, porque *su casa* hasta hoy ha sido España, que le ha tolerado sus latas, en las que, por lo visto, había petróleo filibustero.

Pero se nos figura que *la casa* ya se va cansando del inquilino.

Duro, y al desahucio.

La Asociación hispano-filipina ha resultado filibustera.

Ya hace tiempo que preocupaba á la gente lo que se proponía hacer el Sr. Morayta con tantos jóvenes filipinos.

Y ahora resulta que se quería ir con ellos á Manila.

Separatismo y corrupción de menores.

Por supuesto, que tenemos la seguridad de que el Sr. Morayta es ajeno á esa clase de laborantismo.

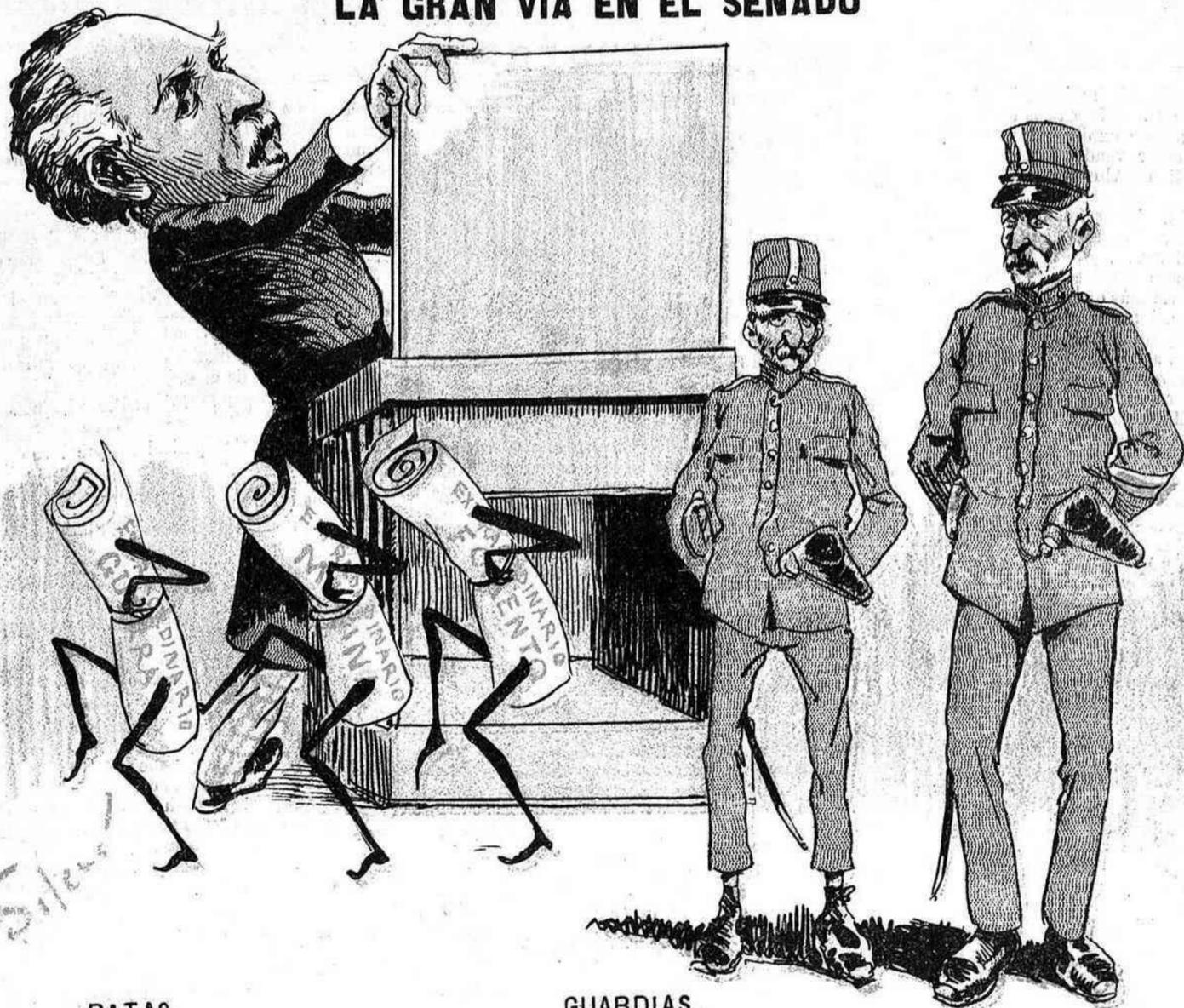
¿Cómo ha de conspirar contra España un catedrático que cobra del presupuesto?

¿Dónde encontraría una metrópoli tan inocente que le nombrase á él profesor de la Universidad Central?

Ni necesita para nada el famoso librepensador con insignias, ir al Archipiélago filipino.

Así como así, tiene en Madrid sus alumnos, á quienes *provee* de una *Historia de España* (edición lata), tratánolos como á chinos.

LA GRAN VIA EN EL SENADO



RATAS

¡Ay qué gracia tiene esta ratonera; salen los proyectos de cualquier manera.

GUARDIAS

Lu que es el talentu; lu que es la mullera; a ver si á nosotros nus la dá cualquiera.

PLUMAS AJENAS

La modestia de Gedeón le impedía hablar del asunto, porque, al revés que los Sres. Peña y Goñi y Vico, es nuestro ilustre jefe hombre poco inclinado á hablar de su persona; pero son ya muchos los amigos que le han suplicado e importunado para que haga constar que no figuran como redactores ni colaboradores de este semanario, aunque el público malévolo diga lo que quiera.

Con te, pues que no son redactores ni colaboradores de Gedeón, es decir, que son plumas ajenas á este semanario:

Doña Emilia, por *andrógina*, y porque no sirven las plumas de guarda.

Don Emilio, por la primera de estas dos razones. Don Narciso Campillo, porque aquí no gastamos de esas plumas.

Clarín, porque Gedeón no gusta de charadas, logogrifos y adivinanzas.

Pérez Nueva, porque tenemos miedo á los catarros. Rueda, porque aún mas miedo nos dan las catástrofes.

Bonafox, porque no tenemos Diccionario francés.

Fráy Candil, porque no le tenemos yankee.

Xenofonte, porque aún no hemos pasado la trucha de *Amaniel*.

Cavia, por razones que él sabe muy bien y que á todos nos honran, y *qui polest capere*, Cavia.

D. Gaspar Nuñez, por mor del *atardecia*, y porque, para *leña*, es muy poca cosa un haz.

D. Ramón de Campoamor, porque... porque no caerá esa breva.

Sánchez Moguel, porque ahora está de *gloria de Portugal* en el escaparate de una confitería, y no hay quien se lo coma.

Bustillo, porque está muy mal de los callos.

Pi y Margall, porque prefiere laborar á colaborar.

Carulla, por la misma razón que Jackson Veyan.

Jackson, por lo mismo que Carulla.

Fernanfior, por envidia de los pantalones á cuadros, de Gedeón.

Morote, porque le parece chica la corbata de nuestro ilustre jefe.

Ferrari, porque está reponiéndose, y el reposo le viene que ni pintado.

Zahonero, porque no quiere nada con nosotros: y es el Evangelio.

Sinesio Delgado, porque no tiene noticia de que existe Gedeón.

Zeda, por aquello de ser la última letra.

A., es decir, Fabie, por aquello de ser la primera.

Canals, por ser un tático *truculento* el noble amigo.

Sentimientos, porque Gedeón en España es un periódico que *no se pega al riñón*.

Ferreras, porque nos marean los Balances.

Burell, porque á todo trance quiere sacar á los haruspices y á los liectores... para darle bombos á Cánovas.

Beraza, porque está de paso, como siempre.

Paso, porque está de Beraza... en Mallorca.

Dicenta, porque nos hemos comprometido á no citar á Aransáez ni á Cha... ¡Tente, lengua! Becerro de Bengoa... por falta de espacio.

El marqués de Valmar, por falta de tiempo; vamos, de edad.

Feliu y Codina, porque aquí no se permite hacer región ni faltar á la sintaxis.

Unamuno, por esta última razón.

Cavestany, porque *dió* una vez en *El esclavo*, y desde entonces no ha dado sino en la herradura.

Urrecha, por lo mismo que Cavestany, salvo lo del *Esclavo*.

Vital Aza porque es *hambre grande* y cree que puede cambiar el orden de estos factores, aun cuando él, á lo que atiende es al producto.

An. orena, porque somos enemigos de la bisutería rimada.

Valbuena, porque le sobra una *seta blanca*.

El *Devoto Parlante*, porque le sobra otra *seta negra*.

Don Javier de Burgos, por la *patosidad de la estatua*, como dirá el propio intererado, con el gracejo que le caracteriza.

Calixto Ballesteros, porque aquí no se le echan flores.

Flores García, porque tampoco se admiten.

Sánchez Pastor, por si se le ocurría sacar el burro.

Francos, porque están muy altos los cambios.

Los hermanos Suárez de Figueroa porque cada uno tiene un *Gedeón* en grande.

Frontaura, porque todo se pega, menos la hermosura.

Fiacro, porque no sabemos si tomarle por horas ó por carreras.

El Padre Coloma, porque ya nadie se fija en *pequeñeces*... ni se acuerda de su autor *admajorem artis gloriam*.

Don Juan Valera, por ser un autor demasiado *pelmanente*.

El doctor Thebussem, porque querría llevarse un plato de nuestra mesa y aquí necesitamos toda la vajilla para tirársela á la cabeza al Gobierno... y á las oposiciones.

La zama, porque bastante hemos hablado ya del *Tiempo*.

Don José María Pereda, porque no gastamos *resquemores*.

Manuel del Palacio, porque ya está cansado de gedeonizar en todas partes y por todos los estilos, menos por el bueno.

Don José Echeagaray, porque se enfadaria nuestro noble amigo *R'hama S'hama*, empresario y padre de Lope, Calderón y Tirso.

Reparaz, porque no le íbamos á dejar hacer descubrimientos, ni influir en la política europea... ni siquiera *explicar los grabados*.

Blasco, porque cada vez que vuelve de Francia, *pasa más galici-mos sin pagar derechos*.

Rancés, porque también mete muchos chistes de matute... ó de *verdadero zaragozano*.

Monte Cristo, porque aún ignora lo de la bizcochada.

Ramos Carrión, por nuestro odio á las *polacadas* y á los judíos.

Y Cánovas, porque ya *hace el Gedeón* en la Presidencia del Consejo.

LOS . . . FILIPINOS



Estos puntos filipin . . . en figura de gigant . . . se nos antojan un tim . . . que ha discurrido don Ant . . .